REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
I

ACADÉMICOS en el recuerdo 1

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2017

ACADÉMICOS en el recuerdo

1

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

ACADÉMICOS en el recuerdo 1

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2017

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 1
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:
José Manuel Escobar Camacho, académico numerario
Coordinador editorial:
Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:
Retrato de don Francisco de Borja Pavón y López realizado por
Enrique Romero de Torres para el Ayuntamiento de Córdoba

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-948019-5-2
Dep. legal: CO 2.620-2017

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

DON RAFAEL CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, FIGURA DE LA CULTURA CORDOBESA DEL SIGLO XX (1893-1986)

por

ENRIQUE AGUILAR GAVILÁN
Académico Numerario

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

Es obvio que como intelectuales, universitarios y cordobeses nos debemos sentir deudores de personas que por su descollante personalidad, su trayectoria pública, su obra y su legado dejaron profunda huella en el acontecer de una ciudad a lo largo de toda una época. Hombres que en su pródigo e ingente quehacer abarcaron facetas como la dedicación a la ciencia, a la empresa, a la erudición intelectual, al magisterio, a la política, en síntesis, a una amplia panoplia de actividades humanas a veces de difícil afinidad.

Entre estas personalidades que han inmortalizado su nombre en los anales de una milenaria ciudad como Córdoba, no cabe la menor duda que figura con letras de oro don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, paradigma de un verdadero hombre de acción, cuyo semblante gongorino y el recuerdo de lo que fue su ingente singladura vital quedan aún perfectamente reflejados en los ojos de los viejos académicos de la Real Academia cordobesa y para todos los cordobeses en el busto, obra de Juan Polo Velasco, escultor de Fernán Núñez (Córdoba) y miembro de nuestra Real Academia[1], que a instancias del Colegio de Veterinarios de Córdoba le dedicara la Universidad cordobesa y su Facultad de Veterinaria en los jardines de lo que hoy es el remodelado Rectorado de nuestra Alma Mater y en otro tiempo fuera su querida Facultad.

Como historiador, como cordobés, como académico y como universitario supone para mí un verdadero honor esbozar una aproximación al perfil humano y a la poliédrica trayectoria vital de don Rafael, una vida en lo profesional tan extraordinariamente apegada a la historia de la veterinaria española y cordobesa en el siglo XX, al ser el iniciador de una saga familiar que ya en la tercera generación ha formado parte ininterrumpidamente hasta hoy de su Colegio de Veterinarios y del claustro de su centenaria Facultad: "curioso fenómeno –como es-

[1] El mismo día, 2 de noviembre de 2017 en el que procedíamos a la lectura de esta comunicación en sesión pública de nuestra Real Academia fallecía en su localidad natal Juan Polo Velasco a los 94 años de edad.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

cribía uno de sus discípulo, el doctor don Manuel Medina Blanco, en la hermosa necrológica que le dedicaran en el momento de su óbito– en un hombre que carecía de antecedentes familiares en el campo de la biología aplicada y su utilidad, que aprendió a amar por sí mismo y sin afinidades ni determinantes"[2].

Pero junto a su trayectoria universitaria y a sus escarceos en el ámbito de la política, don Rafael ha sido sin duda uno de los más claros referentes de la cultura cordobesa y andaluza del pasado siglo; desde la Real Academia en donde ingresó en 1914 y a la que llegó a dirigir durante casi un cuarto de siglo (1957-1980) marcándola con su impronta, el sabio profesor, el erudito, el arqueólogo, el amante de la historia de la Córdoba Omeya, el hombre capaz de hablar y escribir de todo, llegó a adquirir tal prestigio, tal reconocimiento en el ámbito de la intelectualidad cordobesa, a causa del extraordinario bagaje de sus saberes humanísticos, que pronto fue considerado un sabio no sólo en el ámbito académico sino también en el imaginario popular. En otra hermosa necrológica que le dedicara Dionisio Ortiz Juárez se decía de él:

> D. Rafael Castejón no es sólo un académico para minorías selectas, D. Rafael Castejón es un sabio popular. Todo el mundo lo conoce, todo el mundo sabe quién es, todos los cordobeses saben que D. Rafael Castejón es el hombre que más sabe de Córdoba, que es una especie de sabio legendario.[3]

Y, en efecto, no era inusual en aquella Córdoba de mediados del XX oír expresiones como "en ese acto que hable Castejón", "sobre ese tema ha escrito Castejón" "de eso hay que preguntarle a Castejón", "eso lo ha dicho Castejón". Pareciera por consiguiente que todo, en el ámbito de la intelectualidad y de la vida académica cordobesa, girara en torno a su figura, algo, sin duda, que obedecía a la solidez de sus conocimientos y a la extraordinaria generosidad con que siempre estaba dispuesto a trasmitirlos allí donde se lo demandaran.

[2] MEDINA BLANCO, M.: "Necrológica en homenaje al profesor Rafael Castejón y Martínez de Arizala", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 112, enero-junio de 1987, año LVIII, pp. 73-80.
[3] "Castejón", en *La Opinión*, Cabra 7 de junio de 1986, p. 3

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

Biografía de un sabio

Tras esta pequeña exégesis de su persona referimos brevemente su biografía. Rafael Castejón vino al mundo en Córdoba el 21 de octubre de 1893, en el seno de una familia de clase media acomodada cuyos ancestros por línea paterna originarios de Navarra se habían establecido en Córdoba en el siglo XVI; su abuelo Antonio Castejón fue un notable orfebre, propietario de uno de los mejores talleres de platería de Córdoba; su padre, Federico Castejón y León, fue abogado en ejercicio con despacho abierto en la ciudad desde 1887, fecha en la que contrajo matrimonio con Dolores Martínez de Arizala y Villas, nacida en Madrid y avecindada en Córdoba adonde su padre, ayudante de obras públicas, se había trasladado por motivos profesionales. El ejercicio de la abogacía, en la que por cierto don Federico se había ganado una notable reputación en la ciudad, no le supuso un obstáculo para que compaginara la toga con incursiones en la política municipal como concejal republicano en el consistorio cordobés entre 1901 y 1905, actividad en la que siempre dejó patente su ferviente identificación con el Regeneracionismo que empezaba a germinar en aquella España posterior al Desastre del 98, a la vez que su rechazo frontal a las prácticas caciquiles que asfixiaban la política del régimen de la Restauración, unas prácticas que en la Córdoba de aquellos años giraban en torno a la figura de Antonio Barroso y Castillo[4], verdadero factótum y todopoderoso jefe del partido Liberal en la provincia sin cuyo visto bueno nada se podía llevar a cabo en la misma. La identificación por parte del cabeza de familia con el republicanismo y con su rechazo frontal al caciquismo imperante en la política de la época, a buen seguro debieron conformar, con el correr del tiempo, la vocación política de juventud de dos de sus hijos: don Rafael, su cuarto vástago, y don Federico, el primogénito[5].

[4] Antonio Barroso y Castillo (Córdoba 1854-Madrid 1916) hijo del abogado y dirigente del partido progresista Antonio Barroso y Lora. En 1885 inició su carrera política como diputado por Córdoba manteniendo ininterrumpidamente su escaño en el Congreso hasta su muerte en 1916. Jefe indiscutido del partido Liberal de Sagasta en Córdoba, ocupó en repetidas ocasiones las carteras ministeriales de Gracia y Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes y Gobernación.

[5] Federico Castejón y Martínez de Arizala (Córdoba 1888-Madrid 1972), catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Sevilla desde 1913, dirigente del grupo regionalista sevillano Acción Andaluza y miembro fundador del Centro Andaluz de Sevilla en 1916. Su relación con Francesc Cambó le llevó a presentar su candidatura

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

En consonancia con lo que eran las pautas de comportamiento de las clases medias cultas de la época, y los Castejón y Martínez de Arizala lo eran, la educación de su numerosa prole –"en alguna ocasión fuimos trece hermanos vivos"[6]– fue para ellos motivo de particular atención, de ahí que don Rafael se convirtiera en un problema para la familia cuando ni en la escuela de don Abilio[7] en el barrio de San Pedro, en cuya calle del Juramento número 5 habitaba la familia, ni en los primeros cursos de bachillerato mostrara particular aplicación ni mucho interés por el aprendizaje y el estudio sino justamente todo lo contrario, como él mismo recordaría muchos años después:

> De niño fui rudo y torpe. Mis primeros estudios me fueron muy difíciles, me costaba mucho trabajo aprender, pero a los 15 años aproximadamente, al estudiar el quinto curso de bachillerato, note un ágil despertar de mi inteligencia, que me hizo terminar ese grado con fama estudiantil. Anoto el fenómeno biológico porque es posible que muchas veces se destruyan vocaciones por no esperar el lógico desenvolvimiento de la mente. Desde entonces me fue muy fácil el estudio.[8]

Y en efecto, superada esta etapa, don Rafael forjó en sus últimos años de bachiller lo que sería su pasión por las humanidades y por la ciencia en general de la mano de dos insignes maestros: don Manuel de Sandoval, catedrático de Literatura del Instituto y poeta del que siempre se sintió deudor por haberle sabido inculcar su amor a las letras, y don Eduardo Hernández-Pacheco, ilustre geólogo, paleontólogo y prehistoriador llegado a Córdoba en 1899[9], quien según él "re-

---

al Congreso en los comicios de 1918 con la ayuda financiera que le prestara el dirigente catalán, fracasando en el intento. Vinculado al lerrouxismo durante la República y al levantamiento militar de julio del 36, en 1938 fue designado por el primer gobierno de Franco magistrado del Tribunal Supremo, magistratura en la que permaneció hasta su jubilación en 1963.

[6] Notas autobiográficas del profesor Castejón, escritas el 30-IX-1963, con motivo del homenaje que se le rindió con ocasión de la III Semana Nacional Veterinaria (Córdoba, mayo de 1964), en CORDERO DEL CAMPILLO, M., RUIZ MARTÍNEZ, C., MADARIAGA DE LA CAMPA, B. (codirectores): *Semblanzas Veterinarias* (vol. I), León 1973, pp. 365-371.

[7] Testimonio de doña Rosario Castejón Calderón, hija menor de don Rafael Castejón.

[8] *Notas autobiográficas*…, p. 365

[9] Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan (Madrid 1872-Cáceres 1965) fue uno de los padres de la geología moderna en España. Vinculado a la Institución Libre de

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

movía las fibras de su alumnado como insigne maestro revelando bellezas y misterios de la ciencia natural".

Al concluir en 1910 sus estudios de bachillerato en el Instituto General y Técnico de su ciudad natal con la obtención del grado de Bachiller con premio y matrícula de honor, las perspectivas universitarias que se le abrían no eran otras que seguir la tradición familiar ya emprendida brillantemente por su hermano mayor: cursar los estudios de Derecho en la Hispalense, algo que no debió seducirle demasiado si nos atenemos a su propio testimonio recogido por nuestro compañero en lides académicas don Francisco Solano Márquez en sus *Memorias de Córdoba*:

> Cuando terminé mi bachiller, mi padre, que era abogado, quiso que yo también fuese abogado, pero a mí no me gustaba (…) De modo que viéndome con poca gana de ser abogado, me preguntó un día durante las vacaciones de aquel verano: ¿Te gustaría ser veterinario? Ah sí, mucho –le respondí–, porque los animalitos me han gustado a mí siempre mucho.[10]

Así pues, en el viejo caserón de la calle Encarnación Agustina, lugar donde se ubicaba la Escuela de Veterinaria desde su fundación en 1844, iniciaba la carrera de Veterinaria en momentos en los que esta titulación iba a registrar notables transformaciones durante el gobierno de José Canalejas y a impulsos del real decreto de 27 de septiembre de 1912, de su ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Santiago Alba[11]. De la mano del que él consideró siempre uno de sus maestros, Calixto Tomás y Gómez, "amigo y discípulo de Santiago Ramón y

---

Enseñanza a través de la Junta para la Ampliación de Estudios, en 1896, tras doctorarse con su tesis titulada *Estudio Geológico de la Sierra de Montánchez*, comenzó su etapa docente como profesor en el instituto de bachillerato de Cáceres que hoy lleva su nombre. En 1899 obtuvo la cátedra de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba, ciudad en la que comenzó realmente sus grandes estudios geológicos que lo catapultarían en 1910 a la cátedra de Geología de la Universidad Central de Madrid, desde la que irradiaría su magisterio a sucesivas generaciones de geólogos españoles. Fue miembro de la Real Academia de Córdoba desde 1910 con la que no dejó de colaborar a pesar de su obligado traslado a Madrid.

[10] MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias de Córdoba*, Córdoba 1985, p. 46.

[11] El real decreto de 27-IX-1912 además de regular el régimen y gobierno de las cuatro Escuelas Superiores de Veterinaria existentes en España, establecía un nuevo plan de estudios de cinco años de duración y la exigencia del título de Bachiller para cursarlo.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

Cajal"[12], Castejón tuvo la oportunidad de poner a prueba sus notables dotes intelectuales obteniendo las máximas calificaciones en todas las asignaturas del primer curso, lo que sin duda le animó a matricularse como alumno libre con el propósito de acortar al máximo los cinco años de duración de la carrera, una práctica que debía ser habitual entre los estudiantes más aventajados pero que, según él, entonces estaba muy mal visto entre la mayor parte del profesorado y ello se reflejó en su expediente; para nuestro biografiado "los profesores se vengaban dándome aprobado nada más"[13]. Según consta en su expediente académico, en junio de 1913, sólo tres años después de iniciada su singladura académica, culminaba los estudios con excelentes resultados lo que le animó a solicitar el preceptivo examen para conseguir el premio extraordinario de la promoción. El tribunal ante el que tuvo que concurrir estaba integrado por don Antonio Moreno Ruiz, uno de sus más admirados maestros, eminente bacteriólogo y según Gómez Castro "uno de los vanguardistas de la microbiología española"[14]; don Gabriel Bellido, director de la Escuela y personaje controvertido con el que el propio Rafael Castejón mantendría fuertes controversias cuando se integró en el claustro de la misma,[15] y don Rafael Martín Merlo, catedrático de Fisiología e Higiene y director de la Escuela en la difícil coyuntura de nuestra Guerra Civil e inmediata posguerra[16]. Para calibrar el nivel de conocimientos del aspirante a premio extraordinario, los dos temas elegidos por el tribunal para su desarrollo por escrito fueron: "Morfología y biología de los microbios" y "Monstruosidades, causas y clases. Distocias y tratamientos". Ambos ejercicios resultaron de tal brillantez en su desarrollo y contenido que el tribunal acordó por unanimidad concederle el Premio Extraordinario, algo que resultaba bastante inusual en aquella época[17].

[12] GÓMEZ CASTRO, A.G., AGÜERA CARMONA, E.: *La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*, Córdoba 2002, pp. 62-63.
[13] MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias...*, p. 48.
[14] GÓMEZ CASTRO, A.G., AGÜERA CARMONA, E.: *La Facultad de Veterinaria*…, p. 61
[15] *Ibid*., pp. 64-65.
[16] *Ibid*., p. 68.
[17] La lectura de ambos ejercicios que hemos podido consultar en el expediente académico de don Rafael que se conserva en la Secretaría de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba, nos permite comprobar junto al detallado conocimiento de los temas tratados, la perfección formal de su prosa y una

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

Trayectoria profesional

En el otoño de 1913, cuando aún no había cumplido los veinte años, opositó al Cuerpo de Veterinaria Militar logrando el número uno de la promoción, puesto que le podía permitir escoger el destino que le permitiera asegurase una brillante carrera en el citado cuerpo[18], sin embargo, con gran sorpresa para los mandos responsables, eligió la Yeguada Militar, entonces establecida en Moratalla (Hornachuelos, Córdoba), la gran finca propiedad del marqués de Viana. La suerte le había deparado un destino que, además de permitirle conocer personalmente a personalidades relevantes de la época, incluso al propio rey Alfonso XIII, visitante asiduo de la finca de quien, por cierto, no tenía muy buen concepto, –"simpaticón, se conquistaba a la gente con el trato personal; pero como rey era un botarate" diría años después–, también le permitió profundizar en el conocimiento teórico y práctico de lo que era su verdadera pasión: la zootecnia equina, desde que su maestro don Juan de Dios González Pizarro le inculcara "cómo había de mirar y valorar los caballos". Así pues, la Yeguada de Moratalla fue un destino decisivo en su formación y proyección veterinaria en todo lo relacionado con el caballo y la equinocultura ya que, al margen de la rutina de su empleo, en sus instalaciones iba a poder dar rienda suelta a lo que eran sus aficiones e inquietudes científicas en contacto con figuras eminentes de la veterinaria militar entre los que pronto adquirió una reconocida reputación profesional. El propio Castejón recordando su etapa en Moratalla describía así sus actividades:

> Me fue permitido hacer varios ensayos, como el de tratamientos preparatorios de irrigaciones salinas para aumentar la fecundidad en las yeguas, completé las fichas zootécnicas de sementales y yeguas en libros genealógicos, redacté plan de mejora, combatí una

sorprendente y cuidada ortografía inusual en los tiempos que corren, todo ello plasmado con una cuidada y extraordinaria pulcritud.

[18] Según su propio testimonio, "entre las vacantes había una que se rifaban los veterinarios militares: el tercio de la Guardia Civil de Madrid dotado de pabellón familiar, de asistente y de ordenanza para el caballo. 'Le recomiendo a usted el puesto de Veterinario del Tercio de la Guardia Civil', le dijo el coronel de turno; 'No señor, yo me quiero ir a mi tierra', le replicó el número uno de la promoción. 'Pero ¿va a tirar usted por alto una carrera?' –insistió el coronel–. 'Perdone usted mi coronel, yo me quiero ir a mi tierra'. 'Bueno, bueno, bueno'. Y se vino a Moratalla…." (MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias...*, p. 48).

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

> grave epizootia de influenza equina ("Etiología de la influenza equina reducida de sus manifestaciones sintomáticas", *Revista Veterinaria de España*, Barcelona 1914) y describí la labor del centro ("*Los caballos de Moratalla"*, *Diario de Córdoba*, 1914). Fruto también de mis trabajos en dicho centro oficial fue el artículo "Sobre la fecundidad del caballo" publicado en *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria* (Madrid, 1915)[19].

El año 1914, que pasaría a los anales de la historia de la humanidad con trazos particularmente oscuros al iniciarse el más terrible holocausto que el mundo había conocido, la Gran Guerra, sería sin embargo un año de grato recuerdo en la biografía del joven veterinario militar. El 16 de mayo ingresaba como académico correspondiente en la que para él habría de ser la institución más querida de todas a las que perteneció a lo largo de su dilatada vida: la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba[20]; institución desde la que desplegaría todo su amor por la cultura y la historia de la tierra que le vio nacer, una faceta de extraordinaria relevancia en su rica biografía.

Pero volvamos a la trayectoria profesional de don Rafael: en diciembre de 1914 recibía su primer destino como veterinario de segunda, equivalente al grado de teniente del Ejército, en el Regimiento Mixto de Artillería con guarnición en Melilla, donde durante dos años prolongaría sus servicios a la veterinaria militar. La guerra del Rif, que desde principios de siglo venía afectando a los territorios de soberanía española en el norte de África y las obligaciones inherentes a un veterinario militar, no fueron obstáculo para que de nuevo sus inquietudes profesionales encontraran vías de expresión en el estudio y tratamiento científico de enfermedades como el muermo equino, entonces verdadero azote de las caballerías de los ejércitos de la época y en lo que era su verdadera pasión, la Zootecnia:

> Escribí por entonces "Los caballos del país del Atlas" y "Los ganados del Rif", en *Revista de Veterinaria Militar*, (…) Mis aficiones a estudios de etología animal dieron también fruto en "Los bóvidos de Andalucía" (*Revista Veterinaria de España*, 1917) y

[19] *Semblanzas Veterinarias*…, 366

[20] *Actas de la Real Academia de Córdoba* (16-V-1914). En adelante se citará por *ARAC.*

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

"La raza asnal andaluza" (*El Cultivador Moderno,* Barcelona, 1918)[21].

Pero ni sus ocupaciones profesionales e intelectuales ni sus aficiones al periodismo y al ensayo que desplegaría en su destino africano escribiendo crónicas para revistas y periódicos cordobeses, afición que según él "lo tuvo siempre cogido en sus redes desde su más temprana juventud", pusieron coto a lo que fue otra de sus grandes pasiones a lo largo de su vida: el afán por enriquecer su bagaje intelectual por medio del aprendizaje. Y en este sentido la posibilidad de introducirse en el conocimiento del árabe clásico para poder acceder directamente a los textos y fuentes documentales de la historia de Al-Ándalus le llevó a frecuentar las clases de árabe en la cátedra creada en 1915 por el alto comisario Francisco Gómez Jordana (Mazarrón 1852-Tetuán 1918) para que los oficiales de la guarnición de Melilla aprendieran el árabe dialectal del Rif (chelja), cátedra que regentaba Abdelkrim, un personaje que según testimonio del propio Castejón era entonces "gran amigo de España y espía a favor nuestro" pero que pocos años después, en 1921, habría de convertirse en el líder que amalgamó la rebelión de las cabilas del Riff contra la presencia española en Marruecos provocando el tristemente famoso "Desastre de Annual".

Transcurridos tres años de servicio a la veterinaria militar y al ejército[22] con dos menciones laudatorias en su hoja de servicios "por su trabajo científico" y por "los relevantes servicios prestados en cría caballar", don Rafael creyó que había llegado el momento de retornar a su inolvidable patria chica que ya ejercía sobre él la imantación y el embrujo del que nunca se pudo desprender. "En aquellos años mi sueño –decía– era tener un laboratorio particular y ser profesor de Veterinaria"[23], y, en efecto, el 18 de noviembre de 1916 el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes le nombraba profesor auxiliar interino tras el concurso pertinente y a propuesta del claustro de profesores de la Escuela de Veterinaria cordobesa, con un salario de "catorce duros al mes". Paralelamente, pocos meses después, ya en 1917,

[21] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 366

[22] Según testimonio del propio Castejón una de las razones que le llevó a opositar al cuerpo de Veterinaria Militar fue convalidar su actividad en el cuerpo por los tres años que entonces duraba el servicio militar obligatorio. *Cfr*. MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias*…, p. 48

[23] *Ibid*. p. 49.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

cumplía la otra premisa de su sueño: abrir un laboratorio de análisis al que denominó *Instituto de Higiene y Patología Comparada R. Castejón,* que pronto se convirtió en un referente en la ciudad al desarrollar en el mismo la aplicación de nuevas técnicas y tipos de análisis y vacunas hasta entonces desconocidos en Córdoba.

> …fui el primero que hizo los serodiagnósticos clásicos, la reacción de Wassermann, las aglutinaciones para detectar las enfermedades tíficas y brucelares, etc., que hasta entonces debían realizarse enviando las muestras de sangre a Sevilla o Madrid [...] En mi laboratorio creo que preparé por primera vez en España las vacunas carbuncosas tipo pasteriano, sobre todo la de delicadísima preparación para la cabra. […] Aparte las vacunas y bacterias corrientes, trabajé mucho en peste porcina, contra la que llegué a preparar una vacuna sensibilizada […] cuando la peste clásica hacía estragos casi comparables a la peste africana de hoy, y cuando nuestros maestros aún sostenían que las grandes mortandades porcinas las producía la pasterelosis pura, problemas ya aclarado, pero que entre nosotros llevaba retraso provinciano[24].

Incursión en la política

Pero estos primeros años de iniciación docente y de exitosa práctica empresarial al frente de su laboratorio privado, además de enmarcar uno de los periodos más difíciles y conflictivos de la historia de España como consecuencia del impacto de la I Guerra Mundial y de la agonía del sistema político de la Restauración borbónica, fueron también testigos de la proyección de un hombre joven capaz de desplegar su genio y capacidad en diversos frentes con una actividad casi frenética. Es el momento en el que lo encontramos haciendo sus primeras incursiones en la política desde las filas del movimiento andalucista auspiciado por Blas Infante, no sólo como asiduo colaborador en publicaciones regionalistas de Sevilla y Córdoba (*Bética, Córdoba, Andalucía y Córdoba Libre)* sino también como militante activo tras ser elegido el 30 de noviembre de 1916 primer presidente del recién fundado Centro Andaluz de Córdoba[25], unos meses después su compro-

[24] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 367

[25] Los Centros Andaluces eran, según Blas Infante, las plataformas asociativas al margen de los partidos desde donde debían irradiar a la sociedad los ideales de su movimiento. El Centro Andaluz de Córdoba, presidido por Rafael Castejón y con

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

miso político quedó patente al ser uno de los cuatro redactores del famoso "Manifiesto a la Nación"[26] del 13 de junio de 1917, todo un alegato contra el caciquismo y la corrupción imperante, suscrito por republicanos, socialistas, regionalistas y disidentes del bipartidismo gubernamental publicado con notable impacto en los principales periódicos nacionales[27]. En julio del mismo año aparecía entre los cargos electos –1º Experto– con el nombre simbólico de Abderramán en la logia masónica Turdetania, en la que había ingresado de la mano de su gran amigo Eloy Vaquero[28].

Su compromiso con todos aquellos que desde posiciones ideológicas distintas luchaban por erradicar las lacras del sistema político imperante y conseguir la regeneración de España le llevó a participar activamente en las luchas electorales de la época. En febrero de 1918 apoyó a su hermano Federico que, con más pena que gloria, presentó su candidatura al Congreso como regionalista por la circunscripción de Córdoba. Pero sería en 1919 cuando Rafael Castejón habría de desarrollar una actividad de mayor fuste dentro de la dinámica andalucista y de la política cordobesa. En marzo de ese año se celebró en Córdoba una importante asamblea andalucista en la que él, junto al notario sevillano José Gastalver y su hermano Federico, tuvieron un protagonismo notable al liderar al sector más conservador del movimiento regionalista enfrentado por cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra con quienes como Eloy Vaquero o el propio Blas Infante defendían postulados socializantes sobre la misma[29]. La división surgida en la citada asamblea no fue óbice para que en junio de ese año fuera elegido diputado provincial por el distrito de Montilla-Castro como candidato regionalista. Era la primera vez que un andalucista obtenía un escaño en una diputación provincial de la región, lo

Manuel Ruiz-Maya como secretario, fue el segundo en constituirse en la región tras el de Sevilla, fundado y presidido por Blas Infante en 1916.

[26] BARRAGÁN MORIANA, A.: *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba 1918-1920*. Córdoba, 1990, p. 333.

[27] VAQUERO CANTILLO, E.: *Del drama de Andalucía. Recuerdos de luchas rurales y urbanas*. Córdoba, 1987, pp. 121-122.

[28] MORENO GÓMEZ F. y ORTIZ VILLALBA J.: *La masonería en Córdoba*. Córdoba, 1985, pp. 182-184.

[29] SEVILLA GUZMÁN, E., y LÓPEZ CALVO, M.: "Para una tipología del Andalucismo Histórico en Córdoba" en SEVILLA GUZMÁN R. (ed.) *Aproximación sociológica al andalucismo histórico*, pp. 128 y ss.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

que le valió grandes elogios por parte de la revista *Andalucía* entonces principal portavoz del movimiento:

> Rafael Castejón es uno de los entendimientos más luminosos y sensibles de Andalucía; uno de los prestigiosos más completos. Corazón de poeta y cerebro de sabio, brilla con prestigios propios como escritor inspiradísimo y orador de elocuencia arrebatadora; descuella asimismo como hombre de ciencia, como bacteriólogo eminente, que en Córdoba fundara el Laboratorio de Higiene y Patología comparada[30]

Catedrático de Veterinaria y médico

Volviendo de nuevo al discurrir de su trayectoria académica y profesional, tras casi cinco años como profesor auxiliar en los que su dedicación a la Zootecnia parecía orientar su horizonte académico, él mismo soñaba con suceder en la cátedra a su admirado maestro González Pizarro, que en 1920 se había trasladado a Zaragoza. La convocatoria en 1921 de una cátedra de Enfermedades Infecciosas e Inspección de Mataderos, creada como consecuencia del desarrollo del plan de estudios de Veterinaria de 1912, le llevó a opositar a la misma y a obtenerla brillantemente por unanimidad, "un destino –como apuntaba el doctor Medina Blanco– que, si bien aceptó oficialmente, corrigió en la práctica manteniendo su competencia, su autoridad y afición toda su vida en el campo de la zootecnia". Paralelamente, y como requisito obligado por la ampliación de las actividades de su laboratorio, cursó en la Universidad de Sevilla la carrera de Medicina cuyo título obtuvo en 1926. "Como empecé a hacer análisis y vacunas de personas necesitaba el título de farmacéutico o de médico, y preferí el de médico que me parecía más respetable"[31]; sin embargo su condición de licenciado y desde 1929 doctor en Medicina y Cirugía jamás palidecieron su condición de Veterinario, –según su propio testimonio– "la carrera que más amaba". Esta circunstancia se vería corroborada con su designación en diciembre de 1922 como presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba, entidad que hasta el final de sus días siempre testimonió el reconocimiento y el afecto al hombre, al veteri-

[30] "Rafael Castejón, diputado regionalista" en *Andalucía*, IV, num. 151, 30 de julio de 1919.
[31] MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias*…, p. 54.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

nario que empleó todas sus energías en elevar el reconocimiento social y el rango competencial de la profesión veterinaria:

> Siempre he creído que la misión veterinaria alcanza hasta donde haya una aplicación animal, sea éste doméstico o no. En el seno profesional he sostenido en artículos y conferencias, no sólo los tres aspectos facultativos en nuestra profesión, el médico, el sanitario y el zootécnico, sino igualmente nuestro alcance hasta la abeja, el gusano de seda, el zorro azul, y la chinchilla, el parque zoológico y la reserva de fieras. En la práctica y la teoría he defendido la misión del veterinario hasta la construcción arquitectónica de la vivienda animal.[32]

Divulgador cultural

En la biografía de Rafael Castejón los años veinte significaron también su plena realización en el plano humano: su matrimonio en 1920 con María Isabel Calderón, una sevillana de Utrera de familia de grandes propietarios agrícolas, el nacimiento de sus tres hijos, Rafael, Francisco y Rosario, y sus primeros reconocimientos como ávido intelectual capaz de compatibilizar el ejercicio de su cátedra y de su floreciente laboratorio con el cultivo de la historia, el arte, la literatura o la arqueología desde esa gran plataforma que le proporcionaría la Real Academia de Córdoba, la institución en la que el 23 de abril de 1919 ingresaba como académico numerario tras leer su discurso de ingreso en sesión solemne celebrada en el salón de plenos del Ayuntamiento de Córdoba, respondiéndole en nombre de la institución su amigo y padrino don José María Rey Díaz.

Con la plataforma que le brindaba la Real Academia cordobesa su formación humanística pronto quedaría plasmada en una obra que le valdría un notable reconocimiento, me refiero a su *Guía Oficial de Córdoba y sus monumentos*, publicada el mismo año de su elección como académico numerario por encargo del Patronato Municipal de Turismo y cuyo éxito se vería reflejado en las numerosas ediciones que se hicieron de la misma. A esta obra seguirían otras publicaciones de considerable valor científico y divulgativo relativas a monumentos tan emblemáticos de la ciudad como la Mezquita o Medina Azahara, la hermosa ciudad áulica del gran califa Abderramán I con la que en

[32] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 369.

estos años –1923– llegó a establecer lazos de maridaje que se dilatarían durante más de medio siglo[33].

Su celo por todo lo relacionado con la historia y los hijos ilustres de su patria chica quedó patente en el papel que desempeñó en la comisión creada por la Real Academia de Córdoba el 20 de octubre de 1923 para organizar los actos conmemorativos del tricentenario de la muerte de Góngora que se cumplía en 1927. Los actos, en los que Castejón participó activamente pronunciando conferencias sobre el eximio poeta cordobés en distintas localidades de la provincia, supusieron la culminación de Góngora como una de las más grandes figuras de la lírica española de todos los tiempos, un protagonismo que Castejón repitió en 1929 con motivo de la celebración del milenario del Califato impulsado por la Real Academia y cuyos fastos, además de proyectar el nombre de Córdoba y de su Academia en el mundo árabe, sirvieron para su consagración como un verdadero experto en la historia y la cultura de Al-Andalus.

En su larga trayectoria como erudito y gran conocedor de nuestro pasado histórico don Rafael no quedó al margen de grandes polémicas con intelectuales e historiadores del arte y de la cultura coetáneos; en este sentido aún resuenan los ecos del impacto provocado en la ciudad por sus manifestaciones a comienzos de los años setenta de su posicionamiento en favor de devolver a la Mezquita su aspecto original después de trasladar la catedral cristiana fuera de la edificación musulmana.[34]

Al margen del ámbito humanístico, la actividad cultural de Castejón también encontró vías de expresión en el campo de la Medicina

[33] Desde 1923 Castejón fue miembro de la Comisión delegada-directora de los trabajos realizados en Medina Azahara tras la muerte de Velázquez Bosco hasta 1936. Concluida la Guerra Civil siguió vinculado al yacimiento, desempeñando cargos como delegado provincial de Excavaciones Arqueológicas y presidente de la Comisión Provincial de Monumentos hasta los años ochenta.

[34] Al parecer Francisco Franco, en agradecimiento al apoyo que su régimen siempre encontró en el mundo islámico y en concreto en la monarquía saudita del rey Saud, contempló la posibilidad de trasladar las construcciones cristianas de la Mezquita para restituirle su función primitiva como centro espiritual del Islam, una opinión que vino recogida en su tiempo en el artículo que el entonces director general de Bellas Artes, don Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, publicara en el periódico *Ya* el 5 de noviembre de 1972. En los mismos términos don Rafael se mostraba rendidamente partidario del proyecto en un artículo publicado en el número 177 de la *Revista de Arquitectura* (Madrid, 1973) "Datos para la recuperación de la mezquita de Córdoba" .

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

al ser uno de los ocho fundadores de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, de la que sería director en el bienio 1928-29.

Terminación de la Facultad de Veterinaria

Volviendo de nuevo a su andadura profesoral, con el final de la Dictadura de Primo de Rivera, y ya en la madurez del profesor y del científico, se iba a producir un episodio que marcaría el comienzo de la etapa de mayor proyección en el *cursus honorum* profesional y académico de Rafael Castejón: el 17 de septiembre de 1930, recién cumplidos los 37 años, era nombrado director de la Escuela de Veterinaria en sustitución de Gabriel Bellido, el primer cordobés que había estado a su frente desde 1912. Como él dijera en reiteradas ocasiones, en su nombramiento jugó un papel importante su amigo el gran filósofo don José Ortega y Gasset:

> a la caída de la Dictadura siendo subsecretario García Morente, fui nombrado Director de la todavía Escuela de Veterinaria, por sugestión de Ortega y Gasset, que me honraba con su amistad, renovada todos los años cuando hacía a Córdoba su viaje primaveral en recuerdo de sus años infantiles, cuando su padre Ortega Munilla vino a dirigir el diario *La Lealtad* del prócer cordobés Conde de Torres Cabrera.[35]

El gran reto de Rafael Castejón en su nuevo cargo era concluir la nueva sede de la Escuela cuyos trámites para su construcción en la huerta de la Trinidad habían sido iniciados por su maestro don Calixto Tomás en 1912 cuando él aún era estudiante; después de superar múltiples vicisitudes, entre ellas los enfrentamientos entre su antecesor en el cargo –Bellido– y el arquitecto director de la obra, y las frecuentes ralentizaciones en el proceso de las obras por motivos presupuestarios, al fin, en junio de 1936, un cuarto de siglo después del inicio de las mismas, un nuevo y hermoso edificio neomudéjar erigido en la avenida de Medina Azahara, actual sede del Rectorado de la UCO, estaba listo para el traslado de la Escuela del viejo caserón de Encarnación Agustina con el objetivo de iniciar en el otoño de ese año las enseñanzas en las nuevas instalaciones, al menos de los primeros cursos de la carrera.

[35] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 368.

El edificio, cuya planta causó notable admiración entre los cordobeses, presentaba como elementos decorativos en sus muros exteriores y en rejas de cierre numerosos símbolos masónicos, que sorpresivamente aún hoy se conservan y se pueden apreciar, en consonancia con la pertenencia a esta asociación de varios profesores de su claustro. Sin embargo el estallido de la Guerra Civil y lo que ello supuso con la consiguiente ocupación militar del edificio quebraron los planes de su director y claustro que vieron cómo se demoraba el definitivo traslado hasta 1941[36].

Al margen de esta circunstancia Castejón se propuso como verdadero objetivo de su dirección elevar el nivel de formación de las nuevas promociones de veterinarios en el plano científico y profesional. Para ello se dispuso a organizar cursos de extensión profesional, asimismo impulsó la edición de la revista *Ganadería,* una publicación científica de carácter semestral cuyo primer número apareció en 1933[37]. También adoptó otras iniciativas tan novedosas como el establecimiento de contactos profesionales con el exterior así como la organización y puesta en práctica de los primeros viajes de estudios al extranjero en los que él mismo se implicaba acompañando a los estudiantes: "Nuestro extranjero visitado en aquella época fue Portugal y Marruecos en sendas excursiones inolvidables de profesores y alumnos".[38]

Al margen de su ingente actividad científica y cultural al frente de la dirección de la Escuela y como académico numerario, la proclamación de la II República (14 de abril de 1931) y los cambios que trajo el nuevo régimen para la veterinaria española propició entre otras iniciativas la creación de la dirección general de Ganadería e Industrias Pecuarias, obra cimera de una de las figuras más sobresalientes de la veterinaria contemporánea nacional, don Félix Gordón Ordás[39]. Se trataba de un departamento gubernamental al más alto nivel que el propio Rafael Castejón ya había reivindicado en una ponencia presentada ante la "IV Asamblea Nacional Veterinaria" celebrada en Madrid

[36] MEDINA BLANCO, M., GÓMEZ CASTRO, A.G.: *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba 1847-1943*. Córdoba, 1992, p. 347 y ss.
[37] *Cfr*. DOMENECH GARCÍA, V.: "La veterinaria cordobesa y su prensa periódica" en GÓMEZ CASTRO, A.G., AGÜERA CARMONA, E.: *La Facultad de Veterinaria*…, p. 235.
[38] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 368.
[39] CORDERO DEL CAMPILLO, M.: "Félix Gordón Ordás (1885-1973) en *Semblanzas Veterinarias*…, pp. 287-333.

en 1922; su impacto en el ámbito de la ganadería marcaron un antes y un después en la trayectoria académica y profesional del catedrático cordobés.

Sin renunciar a la dirección de la Escuela, cargo en el que fue ratificado por el gobierno provisional de la República[40], el reconocimiento como zootecnista de prestigio nacional motivó que, al crearse las estaciones pecuarias regionales dependientes de la citada dirección general de Ganadería, su responsable, el propio Gordón Ordás, lo propusiera para dirigir la puesta en marcha de la andaluza en la capital cordobesa. Para ello Castejón escogió una finca propiedad del Estado a orillas del Guadalquivir –la Alameda del Obispo–, donde como director interino levantó en poco tiempo un conjunto de instalaciones modernas en las que encontraron acomodo toda una variada gama de especies animales autóctonas y donde los profesores de la Escuela y los futuros veterinarios encontraron un escenario inmejorable para sus estudios científicos y prácticas de campo. Su amigo y compañero don Gumersindo Aparicio, al que él mismo había propuesto como director en propiedad, continuaría su labor hasta que con la Guerra Civil la estación fue intervenida y destinada a granja experimental agronómica.

Al frente de la Yeguada Nacional

Mientras tanto en 1932, el gobierno de Azaña de nuevo a propuesta de su amigo y director general de Ganadería Gordón Ordás, le ofrecía un nuevo destino que venía a colmar plenamente las aspiraciones profesionales de un hombre que entre sus amigos solía decir "los caballos me gustan tanto como las mujeres, que ya es decir": la dirección de la Yeguada Militar convertida ya en Yeguada Nacional al transferir el Gobierno su dirección y gestión del ministerio de la Guerra y en concreto del arma de Caballería al de Fomento y por consiguiente a la veterinaria civil, algo por lo que también había luchado denodadamente don Rafael y que tantos sinsabores le provocaría tras el estallido de la Guerra Civil; no obstante, antes de aceptar el nuevo cargo él puso como condición poder compatibilizarlo con la dirección de la Escuela de Veterinaria. Aceptada esta condición, de nuevo en Moratalla, su

[40] Con la creación de la dirección de Ganadería e Industrias Pecuarias en el seno del ministerio de Fomento, las escuelas de Veterinaria fueron transferidas del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al de Fomento y en concreto a la nueva dirección general.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

primer destino veinte años atrás, Castejón volvía a organizar y dirigir algo que le apasionaba: la cría caballar, volviendo a dejar patentes sus grandes dotes y competencias en este ámbito.

En la cumbre de su prestigio, en septiembre 1933, el gobierno le nombraba al frente de la delegación oficial de veterinarios españoles que acudió al X Congreso Internacional de Avicultura de Roma, en donde tuvo la oportunidad de exponer al propio Mussolini la relevancia que había tenido para la veterinaria nacional la creación de la dirección general de Ganadería[41]. Después de su efímero paso por la política madrileña, –sólo 35 días– al frente de la dirección general de Sanidad (del 6 de abril al 10 de mayo de 1935), cargo al que llegó de la mano de su buen amigo y entonces correligionario político[42] Eloy Vaquero Cantillo, ministro de Trabajo, Sanidad y Previsión en un gobierno presidido por Lerroux, Castejón veía reconocida su trayectoria profesional al frente de la Escuela y su contribución al enaltecimiento de la profesión veterinaria que tanto amaba. Pocos días antes de que se iniciara el drama de la Guerra Civil, el 24 de mayo de 1936, los colegios veterinarios de Andalucía le testimoniaban un cálido y multitudinario homenaje con motivo de su nombramiento como Presidente de Honor del Colegio de Veterinarios de Córdoba[43].

---

[41] ROF CODINA, J.: "Notas de mi cartera. El Ilmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Sus extraordinarios éxitos en el extranjero" en *Homenaje al Illmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala. III Semana Nacional Veterinaria.* Córdoba, 1964, p. 7.

[42] Tras el paréntesis de la Dictadura de Primo de Rivera, Castejón ingresó en el Partido Republicano Radical de nuevo de la mano de su amigo y jefe del lerrouxismo cordobés Eloy Vaquero; según su propio testimonio esta decisión obedeció a las sugerencias que don Adolfo Pérez Muñoz, obispo de Córdoba, le hizo junto a otras personalidades a las que había convocado al palacio episcopal pocos días después del 14 de abril del 31. Su militancia en el citado partido no fue obstáculo para que renovara su andalucismo de juventud, participando activamente en la asamblea regionalista celebrada en Córdoba en enero de 1933, en donde se mostró partidario de impulsar los mecanismos que preveía la Constitución de 1931 para que lo antes posible Andalucía pudiera contar con un estatuto de autogobierno. *Cfr*. MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias* …, p 57.

[43] Según recogía *La Voz*, diario republicano cordobés al día siguiente, "en el acto que tuvo como escenario el Colegio de Veterinarios y el Hotel Regina, donde se celebró el obligado banquete con 300 comensales […] D. Mariano Giménez Ruiz, Inspector Provincial de Veterinaria dijo de él la siguientes palabras llenas de reconocimiento y afecto: 'Rafael Castejón es un valor puntero y para los veterinarios cordobeses, la coraza que les protege y la orientación que les guía. Es nuestro maestro y el incansable compañero dispuesto a luchar a favor de todos, por una justa

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

Pero, precisamente en los momentos en los que en plena madurez de su vida, todo parecía sonreírle menos en lo concerniente a sus renovadas incursiones en el campo de la política activa[44], el estallido de la Guerra Civil, le llevaría a vivir los momentos más dramáticos de su existencia, a pesar de que, siguiendo las directrices de su jefe de filas, Alejandro Lerroux, había manifestado su apoyo a los militares en los primeros compases de la sublevación[45].

Vicisitudes en la Guerra Civil

Tras consumarse el triunfo del levantamiento militar en Córdoba, Castejón fue cesado en la dirección de la Escuela y separado del servicio, al igual que el resto de miembros del claustro de la misma, hasta tanto el expediente de depuración al que fueron sometidos fuera resuelto.[46] Sus problemas, sin embargo, no habían hecho más que empezar; el 26 de septiembre era detenido y encarcelado junto a su gran amigo y colaborador don Gumersindo Aparicio en el Alcázar de los Reyes Cristianos, entonces prisión provincial; tres semanas después, gracias a la mediación de su hermano Federico, recibía la orden de

causa como la nuestra. Tanto le debemos que me gustaría tener la palabra más lúcida y el concepto más bello para expresar nuestro cariño y nuestra emoción'".

[44] Con renovados ímpetus políticos Castejón participó de manera activa en la campaña que precedió a las elecciones de febrero de 1936, a las que concurrió en la candidatura del Partido Radical por Córdoba que encabezaba su amigo Eloy Vaquero, y en las que ambos cosecharon una estrepitosa derrota a pesar de que don Rafael fuera el más votado. El propio Vaquero ni siquiera esperó al escrutinio final de los comicios y en la noche del 12 de febrero marchó a Gibraltar hacia un exilio del que nunca volvería, confiándole a su amigo Castejón las riendas del naufragio del lerrouxismo cordobés y de su órgano de expresión, el diario *La Voz.*

[45] ORTIZ VILLALBA, J.: "Un episodio caciquil en la memoria de Rafael Castejón" en GARCÍA VERDUGO, F.R. (ed.) *Francisco Azorín Izquierdo. Arquitectura, urbanismo y política en Córdoba (1914-1936),* Córdoba, 2005, p. 275.

[46] El 9 de agosto de 1938 el *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba* publicó una orden del Ministerio de Educación Nacional por la que, a propuesta de la Comisión Depuradora de Instrucción Pública de la Provincia, se confirmaba en sus cargos y destinos a 156 personas; entre éstas figuraban Rafael Castejón y nueve profesores más de la Escuela. Llama la atención el hecho de que entre los depurados también apareciera don Rafael Martín Merlo, la persona que por sus afinidades con el nuevo régimen había sustituido a Castejón en la dirección del centro en los primeros compases de la guerra y cuya positiva actitud con todos sus compañeros a la hora de instruir los expedientes de depuración hizo posible que todos ellos se pudieran reincorporar a sus destinos.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

deportación inmediata a la provincia de Orense en lo que, según testimonio del propio Rafael Castejón, fue una maniobra para evitar con su salida de Córdoba su más que probable asesinato:

> Me metieron en la cárcel y me deportaron –estuve seis meses en Orense, deportado, e incluso parece que se habló de fusilarme […], no fue por haber sido director general de Sanidad con la República sino porque yo, en cuanto veterinario y director de la Escuela de Veterinaria, había hecho campaña pidiendo que la cría caballar pasara del ejército a la jurisdicción veterinaria; y efectivamente la República creó un organismo […] que fue la Dirección General de Ganadería, que absorbió la cría caballar, hasta entonces en manos de los militares de Caballería […] No me lo perdonaron los militares de Caballería, no.[47]

Después de no pocas vicisitudes[48], transcurridos seis meses en su obligado confinamiento gallego y cuando los vientos cainitas de los primeros meses del conflicto comenzaron a amainar para él, Castejón retornaba a una Córdoba azotada por una brutal represión para centrar su actividad profesional en la elaboración de numerosos informes y diagnósticos oficiales sobre problemas sanitarios a petición de las autoridades de la zona nacional y, sobre todo, en la actividad creciente de su laboratorio al que paradójicamente la larga duración de la Guerra Civil abrió nuevas posibilidades de desarrollo y negocio[49], circunstancia que le obligó a su ampliación y a dotarlo de nuevas instalaciones en la Carretera de Trassierra, entre ellas la construcción de un moderno matadero industrial anejo al laboratorio:

[47] MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias*…, p. 58.

[48] Según testimonio recogido de su hija doña Rosario Castejón Calderón, ella fue testigo, una vez concluida la Guerra Civil, de un episodio que quedaría para siempre grabado en su memoria, cuando acompañando a su padre por la calle de La Plata de nuestra ciudad vio que éste abrazaba efusivamente a un señor que a ella le era desconocido; al preguntarle por su identidad le respondió que era la persona a la que le debía la vida ya que el citado personaje era el responsable de la dotación de la Guardia Civil que le acompañaba en su viaje de destierro a Galicia y al que, en una localidad salmantina donde hicieron una parada, un grupo de falangistas, después de preguntarle por la identidad del detenido, le pidieron que les dejara al señor que acompañaban para darle "un paseo"; el citado guardia civil les respondió que sólo lo harían por encima de su cadáver.

[49] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 370.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

> Sacrificábamos de 5.000 a 10.000 cerdos al año […] llegué a tener cuarenta o cincuenta obreros y ocho o diez técnicos –mis compañeros, principalmente– […] la gente creía que aquello era una mina de oro; no lo era, pero sí me permitió obtener créditos en los bancos, salir adelante y comprar alguna finquita. Pero aquello llegó a tener tanta importancia que yo carecía de poder económico suficiente para atenderlo, así que lo vendí, por el año cuarenta o así –según testimonio familiar fue en 1943–, a la casa Ibarra, de Sevilla, los famosos navieros[50].

Entre la cultura y la docencia

Con el final de la Guerra Civil Rafael Castejón, que aún tuvo que superar el sumario que le abriera el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo por su pertenencia en 1917 a la logia Turdetania[51], volvería a lo que verdaderamente amaba: su ingente actividad humanística y cultural desde la Real Academia y su labor docente y científica en su Escuela de Veterinaria convertida en facultad desde 1943, llegando a formar parte de una generación de grandes maestros –"los cinco grandes" o "los cinco magníficos" como les llamaron sus discípulos, de entre los que él era el catedrático más antiguo[52]–. Sería prolijo relatar las grandes realizaciones que en el ámbito científico impulsó el profesor Castejón desde la cátedra cuya orientación zootécnica habría de culminar, como escribiera el profesor. Medina Blanco "en la etapa final de su vida oficial [...] estructurando bajo su dirección el Departamento, después Instituto de Zootecnia del C.S.I.C., origen y fuente de investigaciones del más alto nivel y escuela de investigadores pródiga"[53]. No es tampoco nuestro propósito incluir en estas páginas su importante obra científica como impulsor de revistas que marcaron un hito en la historia de la zootecnia nacional o

[50] MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias*…, p. 54.

[51] El tribunal no llegó a emitir ningún fallo al no encontrarse documento autógrafo alguno que probara lo que, según el propio encausado, solo había sido una pertenencia nominal a la citada logia. *Cfr*. ORTIZ VILLALBA, J.: "*Un episodio caciquil en…*., p. 275.

[52] Los cinco grandes eran los profesores Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Germán Saldaña Sicilia, José Martín Ribes, Félix Infante Luengo y Gumersindo Aparicio Sánchez. *Cfr*. GÓMEZ CASTRO, A.G., AGÜERA CARMONA, E.: *La Facultad de Veterinaria*…, pp. 73-77.

[53] MEDINA BLANCO, M., GÓMEZ CASTRO, A.G.: *Historia de la Escuela de Veterinaria de* …, p. 384.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

la larga relación de artículos y monografías que lo consagraron en la comunidad científica como una de las grandes autoridades nacionales de la zootecnia equina y como el verdadero creador de la denominada "Escuela de Córdoba" con planteamientos muy novedosos en el ámbito de la equinotecnia que él defendió ardientemente en congresos y conferencias;

> he llegado al extremo de sostener la tesis –decía– aliando mis dos aficiones principales que en la historia de la Estilística, el hombre ha hecho con los caballos como con las piedras, y hay caballos góticos y barrocos, mudéjares y románticos, como los sucesivos estilos de cada época.[54]

A esta actividad científica por la especificidad de su cátedra de Enfermedades Infecciosas Castejón la complementó con importantes aportaciones en el campo de la Bacteriología hasta el extremo de adquirir fama y reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional. No resulta casual el hecho acaecido el 9 de junio de 1948 con motivo de la visita a Córdoba efectuada por el premio Nobel de Medicina Alexander Fleming, cuyo referente personal en la ciudad no era otro que el ilustre catedrático cordobés, que le acompañó durante toda su estancia en la misma dejando al eminente científico totalmente sorprendido por sus conocimientos humanísticos en la visita que giraron a los distintos monumentos de la ciudad.[55]

---

[54] *Semblanzas Veterinarias*…, p. 368

[55] El 9 de junio de 1948 y dentro de la gira que Fleming realizó por varias ciudades españolas visitó Córdoba, a donde había llegado procedente de Sevilla, sin duda, atraído por la evocación romántica que la milenaria capital de los Omeyas aún ejercía en el mundo anglosajón. El alcalde de la ciudad Rafael Salinas Anchelerga había preparado una apretada agenda al ilustre descubridor de la penicilina en la que, junto al multitudinario reconocimiento popular dispensado a lo largo de toda la jornada con anécdotas recogidas en la prensa de la época, se incluían las visitas a la Mezquita, museos de Julio Romero y Bellas Artes, recepción oficial en el Ayuntamiento y comida homenaje en el Círculo de la Amistad presidida por el obispo Fray Albino a la que acudieron doscientos comensales. Durante su estancia en la ciudad Fleming dispensó particular atención a don Rafael Castejón, del que tenía referencias científicas y con el que en compañía del decano don Germán Saldaña visitó la Facultad de Veterinaria, departiendo con profesores y alumnos en la tarde de su jornada cordobesa antes de girar visita con su colega cordobés a Medina Azahara y San Jerónimo. En el Libro de Bitácora del citado centro universitario quedó el siguiente testimonio cuyo texto reproducimos por gentileza del doctor Librado Carrasco, su actual decano: "A las 12 y media de la mañana llegó a Córdoba Sir Alexander Fleming. Fue

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

Junto a su dedicación a la cátedra, donde legiones de discípulos recibieron su fecundo magisterio, hasta su jubilación al cumplir 70 años, el 23 de octubre de 1963, en la otra gran afición de Rafael Castejón –como él solía decir de todo lo relacionado con su faceta de humanista y académica– habría de encontrar en la madurez de su vida niveles de expresión y desarrollo sorprendentes. Su labor cultural se plasmó en sus asiduas colaboraciones en la prensa, en la Real Academia, como conferenciante en cuantos lugares le demandaban sus múltiples saberes y como fundador e impulsor de fecundas entidades culturales, entre ellas la Asociación de Cronistas Locales, la de Amigos de los Castillos o la del grupo de poetisas Walada.

Su legado académico

Dentro de la Academia cordobesa el profesor Castejón perteneció a una generación de activos académicos en la que destacaron personalidades como Enrique Romero de Torres, Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa, José María Rey Díaz, Manuel Enríquez Barrios, José Priego López y José Manuel Camacho Padilla. A ellos les correspondió poner en marcha en 1922 el *Boletín de la Academia*, monumento de la cultura cordobesa que, superado ya su nonagésimo quinto aniversario y con 166 números publicados, constituye hoy día referente imprescindible y fuente de consulta obligada para todo aquel que desee profundizar en el estudio de nuestra historia y de nuestro pasado cultural. En sus páginas Rafael Castejón dejaría para la posteridad testimonio fehaciente de sus profundos conocimientos del arte, de la historia y de la cultura de la Córdoba califal[56]; precisamente debido a su iniciativa, en 1965 la Academia creó en su seno el Instituto de Estudios Califales

recibido a la entrada del Puente Romano por las autoridades cordobesas; entre ellas estaba el Decano de la Facultad de Veterinaria y todo el claustro de profesores. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala acompañó al Sr. Fleming y el Sr. Decano asistió a la recepción oficial en el Ayuntamiento y al Banquete oficial en el Círculo de la Amistad, ocupando un sitio de preferencia en ambos actos. Por la tarde Mr. Fleming visitó nuestra Facultad, siendo recibido y despedido por el Decano y Claustro de Profesores. Los alumnos que lo esperaban le tributaron numerosos aplausos".

[56] En los índices de los cien primeros números del *Boletín* de la Real Academia publicados entre 1922 y 1979 aparecen recogidos 44 trabajos de don Rafael Castejón, la inmensa mayoría de ellos sobre temas relacionados con la Córdoba califal. *Cfr*. VÁZQUEZ LESMES, J.J.: *Índices del 1-100 (años 1922-1979)*, Córdoba, 1979.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

con su correspondiente revista –*Al-Mulk*– para la difusión de trabajos de alta especialización sobre este tema.

Pero sería en 1957 cuando su compromiso con la Academia alcanzaría su cenit al ser elegido por aclamación director de la misma[57]. Años después el propio Castejón recordaba los pormenores de su elección en los siguientes términos:

> …cuando murió don José Amo, en el 57, a los 105 años de edad, la Academia me nombró a mí director, por votación. Intervino mucho don José María Rey, que era muy amigo mío y me hizo la propaganda; incluso me consta que fue a ver al gobernador civil de entonces y le dijo: "Queremos hacer a Castejón director de la Academia; suponemos que la autoridad gubernativa no se opondrá". "No, no –dijo el gobernador–, yo tengo las mejores referencias de ese señor". Y dejó que me nombraran**.**[58]

Después de casi un cuarto de siglo al frente de la Academia, periodo en el que fue ininterrumpidamente ratificado por sus compañeros de corporación cada cuatro años, en junio de 1980 renunciaba voluntariamente al cargo,[59] poniendo así digno colofón a una brillante trayectoria que sus compañeros de corporación le reconocieron con su nombramiento por unanimidad como Director Honorario Perpetuo de la institución[60]. Atrás quedaba un periodo en el que la más veterana institución cultural de la ciudad, cumplido ya su bicentenario en 2010, quedaría marcada por su incansable quehacer no sólo en el plano cultural –de lo que da prueba tangible la ininterrumpida publicación del *Boletín* con números monográficos de notable valor científico–, sino también por su empecinamiento a la hora de afrontar una variada gama de cuestiones que resultaron determinantes en la singladura posterior de la institución y en su creciente presencia en la vida cultural y social de Córdoba y su provincia.

En este sentido, durante su mandato la Real Academia consiguió encauzar el problema de su financiación, incrementando considerablemente sus disponibilidades económicas por medio de convenios institucionales, lo que suponía poner fin a una situación de penuria

[57] *ARAC* 12 –I–, 1957.
[58] MÁRQUEZ CRUZ, F.S.: *Memorias*…, p. 37.
[59] *ARAC*, 12 –VI–, 1980.
[60] *ARAC*, 12 –X–, 1980.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

material crónica. Igualmente en los años setenta desplegó toda su energía para que la institución contara con una sede permanente propia que pusiera término al peregrinaje urbano que la Academia había padecido desde su nacimiento, y en efecto, el 8 de enero de 1976, un Rafael Castejón exultante presidía la sesión solemne de inauguración de su sede[61]; un histórico edificio en la calle Ambrosio de Morales número 9 que, gracias a su gestión y al mecenazgo de la Obra Social y Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba –Cajasur–, se convertía desde entonces en sede oficial de la Academia cordobesa.

Abandonada ya la actividad académica por el peso de los años, Castejón siempre destacó entre sus logros como director de la ya bicentenaria institución haber conseguido la ubicación definitiva de la Academia en sede propia, "el haber obtenido mayores consignaciones económicas para la misma" y lo que para él era lo más importante como intelectual y universitario, "…continuar con la publicación del *Boletín*, del que hemos hecho números extraordinarios que se pueden equiparar a los mejores boletines de las academias de Madrid".

Ya en la recta final de su vida, –"se ha cumplido mi ciclo vital", solía decir a sus allegados y amigos–, Rafael Castejón recibió los honores y reconocimientos a todo un largo camino recorrido dedicado a la ciencia y a la cultura, en el que siempre quedó patente su extraordinario amor a la tierra que le vio nacer: Hijo Predilecto y Medalla de Oro de la ciudad, que desde 1964 lo había nombrado su cronista oficial, Hijo Predilecto de la Provincia, Medalla de Oro del Consejo General de Colegios Veterinarios y Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba[62]; nombramientos y honores que venían a culminar los que en gran número había recibido a lo largo de su vida desde que en 1921 la Real Academia de la Historia le designara académico correspondiente en Córdoba.

El 16 de junio de 1986 el diario *Córdoba* publicaba en primera página el siguiente titular: "Murió Rafael Castejón, el último sabio e hijo predilecto de Córdoba". En efecto, el día anterior expiraron los días de un hombre que se autoproclamaba en lo político "conservador

[61] *ARAC*, 8 –I–, 1976.

[62] A propuesta de su querida Facultad de Veterinaria, la Junta de Gobierno de la Universidad de Córdoba, en sesión celebrada el 29 de febrero de 1984, acordó por unanimidad concederle la Medalla de Oro de la Universidad, la segunda que concedía la institución académica después de la otorgada a Don Juan Carlos I.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

en casa, liberal en la calle y revolucionario frente a la injusticia"[63], el último sabio de Córdoba en el imaginario popular; un verdadero referente de la cultura cordobesa en el siglo XX pero sobre el que aún desconocemos múltiples aspectos de lo que fue su gran legado cultural. Es verdad que algunos de los que fueron sus discípulos y compañeros de claustro en la Facultad de Veterinaria, en los homenajes que se le rindieron con motivo de su jubilación o incluso después de su muerte, dieron rendida cuenta de su obra científica y de las que fueron sus grandes aportaciones en el ámbito veterinario[64]; pero sin embargo aun resta por estudiar en profundidad lo que fue su pensamiento político reflejado en numerosos artículos y ensayos salidos de su pluma cuando en su juventud militó en el movimiento regionalista de Blas Infante, un pensamiento político, según el profesor Lacomba, cuyos núcleos vertebrales "georgismo, autonomía y preocupación agraria", se articularon siempre en torno a dos ejes: Córdoba y Andalucía[65].

También es necesario estudiar su obra historiográfica reflejada en el abundante elenco de publicaciones que nos legó sobre la cultura y la historia de la Córdoba islámica, y por último, como paradigma de su constante compromiso con la sociedad que le tocó vivir, también se hace preciso desbrozar lo que fue su impenitente afición a lo largo de toda su vida: el periodismo, actividad que nunca abandonó desde que en 1910 comenzara sus colaboraciones en la prensa local hasta prácticamente el final de su vida. Como apunta Gómez Crespo:

> …su fecundidad […] fue tan considerable que en alguna ocasión llegó a escribir tres colaboraciones periodísticas en un mismo día que firmaba con su nombre, con sus iniciales o con los más va-

[63] Una semana después de su fallecimiento –el 22 de junio de 1986– el diario *Córdoba* publicaba una larga e interesante entrevista que sólo unas semanas atrás le había realizado el periodista Manuel Fernández, en la que junto a expresiones como la apuntada, Rafael Castejón desplegaba con extrema lucidez en sus respuestas sus recuerdos y reflexiones en lo que el lector puede entrever una particular confesión llena de sinceridad ante las grandes cuestiones que siempre han acompañado ontológicamente al ser humano.

[64] *Cfr*. MEDINA BLANCO, M., GÓMEZ CASTRO, A.G.: *Historia de la Escuela de Veterinaria de…*, pp. 377-391; GÓMEZ CASTRO, A.G., AGÜERA CARMONA, E.: *La Facultad de Veterinaria…*, pp. 73-74; JORDANO BAREA, D.: "Tres académicos ilustres" en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, julio-diciembre 1987, num. 113, Córdoba 1987, pp. 79-84.

[65] LACOMBA ABELLÁN, J.A.: "Rafael Castejón, Córdoba y Andalucía. Una perspectiva regionalista", en *Revista de Estudios Regionales*, num. 17 (1987), p. 236.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

riados seudónimos, entre ellos "Casimiro Voluntade", "Rafael Omeya", "Felán el Felani", "Hesperio", "Dr. Bromatológico", "Juan Mogrebino" y otros muchos[66].

Con lo que acabamos de apuntar convendrán los lectores de esta páginas que estamos ante una de las figuras intelectuales más relevantes en la Córdoba del pasado siglo sobre la que, a buen seguro, aún quedan muchas páginas que escribir a medida que estudiosos e investigadores vayan desvelando aquellos aspectos que, como los apuntados, aún permanecen en penumbra en la vida y en la obra de Rafael Castejón y Martínez de Arizala, aquel gran hombre a quien las glorias y reconocimientos que le fueron otorgados por su prodigiosa contribución a la Cultura, con mayúsculas, nunca ensombrecieron algo que para él había sido esencial desde su juventud: su condición de veterinario y académico de nuestra bicentenaria institución.

[66] GÓMEZ CRESPO, J.: "Aproximación a la obra científica y literaria de Rafael Castejón" en *BRAC*, num. 106, año 1984, p. 15.

AGUILAR GAVILÁN, Enrique. Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986). 289-317.

El presente libro es el volumen inaugural de la colección *Francisco de Borja Pavón*, dedicada al recuerdo de nuestros académicos fallecidos a lo largo de los más de doscientos años de existencia de la Real Academia de Córdoba desde su fundación en 1810. Recoge diez biografías de académicos que vivieron en diferentes momentos de la misma, dispuestas por orden cronológico. Uno nace en el siglo XVIII, siete en el siglo XIX y dos en el XX. De ellos, tan solo dos mueren en la década decimonónica, seis en el siglo XX y dos en los primeros años del actual.

Tras una presentación a cargo de nuestro Director, José Cosano Moyano, y un prólogo de los coordinadores, comienza el libro con la figura del fundador de la Real Academia de Córdoba, Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820), escrito por Antonio Cruz Casado, y sigue con las semblanzas de Francisco de Borja Pavón y López (1814-1904), por José Manuel Escobar Camacho; Luis Maraver y Alfaro (1815-1886), por Manuel Peláez del Rosal; Ricardo de Montis y Romero (1871-1941), por Rosa Luque Reyes; Manuel Enríquez Barrios (1877-1956), por Juan Díez García; José María Rey Díaz (1891-1963), por Manuel Toribio García; Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), por Enrique Aguilar Gavilán; Juan Carandell y Pericay (1893-1937), por Julián García García; María Teresa García Moreno (1910-2003), por Juan Miguel Moreno Calderón, y José María Ortiz Juárez (1915-2001), por Manuel Gahete Jurado.

Son diez de los muchos "académicos en el recuerdo" que esmaltan la bicentenaria trayectoria de la institución cultural más antigua de Córdoba, a los que seguirán, en próximos libros de la colección, otros muchos con biografías ejemplares que merecen ser recobradas como reconocimiento y ejemplo. Se trata en fin de una colección "dedicada a reactualizar la vida, obra y proyección social de nuestros académicos ya desaparecidos", como escribe en la presentación nuestro Director.

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS BELLAS LETRAS NOBLES ARTES
1810

DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA